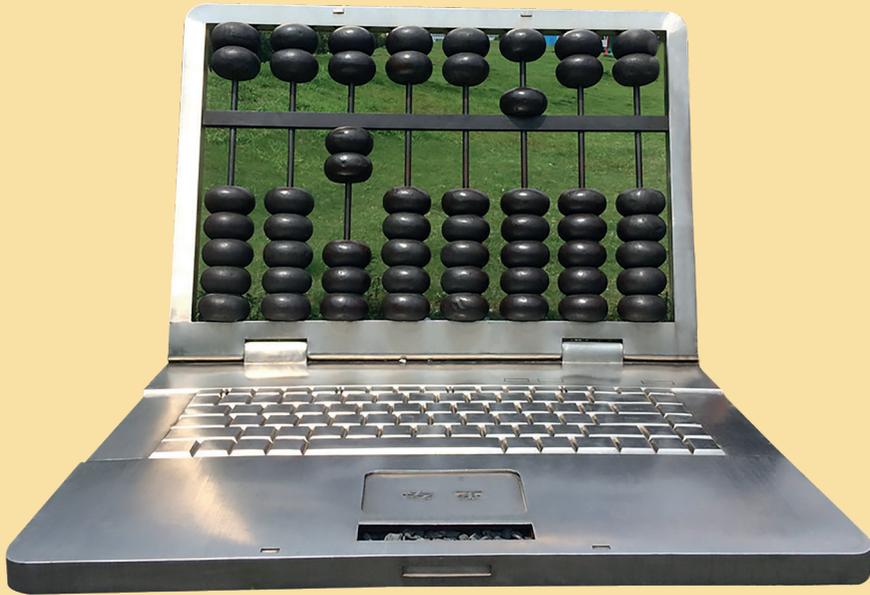


ÀNGELS PELEGRÍN (ed.)

**Encrucijadas:
China desde el presente**



Renacimiento de Asia Oriental XV

EDITORIAL COMARES



Granada 2021

ENCRUCIJADAS: CHINA DESDE EL PRESENTE

Àngels Pelegrín
(*ed.*)

**ENCRUCIJADAS:
CHINA DESDE EL PRESENTE**



Renacimiento de Asia Oriental XV

EDITORIAL COMARES

RENACIMIENTO DE ASIA ORIENTAL

Director de la colección:

JAVIER MARTÍN RÍOS

<http://renacimientodeasiaoriental.blogspot.com.es/>



**fundació
Institut Confuci
de Barcelona**
巴塞罗那孔子学院基金会

Maquetación: Natalia Arnedo

© Los autores

© Editorial Comares, 2021

Polígono Juncaril

C/ Baza, parcela 208

18220 Albolote (Granada)

Teléfono 958 465 382

<https://www.comares.com> • E-mail: libreriacomares@comares.com

<https://www.facebook.com/Comares> • <https://twitter.com/comareseditor>

<https://www.instagram.com/editorialcomares>

ISBN: 978-84-1369-214-2 • Depósito legal: Gr. 958/2021

Impresión y encuadernación: Comares

SUMARIO

1. CHINA: MÁS ALLÁ DE LA AMENAZA	1
<i>Dra. Àngels Pelegrín</i>	
1. LA ENCRUCIJADA	2
2. BIBLIOGRAFÍA	11
2. STOP FEAR, CHINA IS A PARTNER: DECONSTRUYENDO EL MIEDO, CONSTRUYENDO OPORTUNIDADES	13
<i>Vanessa Fernández</i>	
1. DECONSTRUYENDO EL MIEDO	13
A. Detección del miedo.	14
a. <i>La guerra comercial</i>	14
b. <i>Los medios de comunicación</i>	15
c. <i>Las campañas políticas</i>	15
B. Análisis del miedo.	16
a. <i>Perspectiva histórica</i>	16
b. <i>Perspectiva actual</i>	17
C. Propuestas para superar el miedo	17
a. <i>El papel de la información</i>	18
b. <i>La metáfora de la start-up</i>	18
2. CONSTRUYENDO OPORTUNIDADES	19
A. Introducción.	19
B. Oportunidades de negocio por sector	20
a. <i>Alimentación</i>	21
b. <i>Senior care</i>	22
c. <i>Movilidad urbana</i>	23
d. <i>Fitness y salud</i>	24
e. <i>Infraestructuras y recursos naturales</i>	25
f. <i>Turismo</i>	26
g. <i>Educación</i>	26
h. <i>Sanidad</i>	28

i.	Sector inmobiliario	29
j.	Industria del cine	29
k.	Medioambiente	31
C.	Si China no es el enemigo, entonces ¿quién lo es?	31
3.	BIBLIOGRAFÍA	34
3.	<i>BACK TO THE FUTURE: 20 AÑOS DEL INGRESO DE CHINA EN LA ORGANIZACIÓN MUNDIAL DEL COMERCIO</i>	35
	<i>Guillermo Martínez-Taberner</i>	
1.	INTRODUCCIÓN	35
2.	UNA VISIÓN «EURO-AMERICANA CÉNTRICA»	36
3.	ERROR DE CÁLCULO	41
4.	EL FINAL DE LA LUNA DE MIEL	49
5.	UNA ECONOMÍA EN TRANSICIÓN HACIA UN NUEVO MODELO ECONÓMICO	54
6.	ENDURECIMIENTO DE LAS POSTURAS	58
7.	CONCLUSIONES	60
8.	BIBLIOGRAFÍA	61
3.	RELECTURAS DE LA OTREDAD REPRESENTACIONES Y AUTORREPRESENTACIONES DE LA MIGRACIÓN CHINA EN ESPAÑA.	63
	<i>Laia Manonelles Moner</i>	
1.	INTRODUCCIÓN	63
2.	REPRESENTACIONES Y RELATOS DE LA MIGRACIÓN CHINA EN <i>EM DIC PENG</i>	66
3.	AUTORREPRESENTACIONES Y RELECTURAS DE LA OTREDAD EN <i>ARROZ TRES DELICIAS: SEXO, RAZA Y GÉNERO</i>	71
4.	CONSIDERACIONES FINALES	79
5.	BIBLIOGRAFÍA	81
A.	Páginas web	82
4.	EL ENCAJE DE CHINA EN EL SISTEMA INTERNACIONAL: EL MUNDO VISTO DESDE PEKÍN	83
	<i>Lluc López i Vidal</i>	
1.	INTRODUCCIÓN: DE UN MUNDO UNIPOLAR HACIA UN MUNDO EN TRANSICIÓN	83
2.	CHINA Y LA LÓGICA DEL PODER: ¿ES POSIBLE EL ASCENSO PACÍFICO DE CHINA?	85
A.	¿Es posible el ascenso pacífico de China? Una visión occidental	88
3.	LA NARRATIVA CHINA SOBRE SU INSERCIÓN EN EL SISTEMA INTERNACIONAL	92
4.	LA LÓGICA DE LAS NORMAS: ADAPTANDO LA RESPONSABILIDAD DE PROTEGER.	96
A.	La presión internacional contra Pekín: el caso de Darfur	99
B.	Las lecciones chinas del caso de Libia.	102
C.	La reinterpretación china de la R2P: la protección responsable.	104
5.	LA LÓGICA DE LAS INSTITUCIONES: CAMBIAR LAS INSTITUCIONES DESDE DENTRO O COMBATIRLAS DESDE FUERA	105
A.	El creciente papel de China en las Naciones Unidas: ¿hacia un modelo de Naciones Unidas <i>à la chinoise</i> ?	106
B.	La Organización Mundial de la Salud: un modelo alternativo de control.	108
C.	La Ruta de la Seda y el Banco Asiático de Desarrollo: ¿una nueva alternativa al orden liberal?	109
6.	BIBLIOGRAFÍA	111

5. LAS MÁQUINAS DE MIEMBROS CONSCIENTES Y SUS VIGÍAS: LA ÉTICA DE LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL EN CHINA Y EUROPA	113
<i>Montserrat Crespín Perales</i>	
1. LA DIÁFANAMENTE OPACA «ÓPTICA ÉTICA EUROPEA» SOBRE LA IA.	114
2. EL OCTAEDRO ÉTICO: CUESTIONES SOBRE CHINA Y SU «IA ARMÓNICA».	122
3. PROMESAS Y EXCUSAS: DERECHOS HUMANOS Y VALORES CULTURALES EN EL INTERIOR DE LA DISCUSIÓN DE LA ÉTICA DE LA IA.	130
4. NOTAS FINALES	141
5. BIBLIOGRAFÍA	144
6. GLOSARIO.	147

CHINA: MÁS ALLÁ DE LA AMENAZA

DRA. ÀNGELS PELEGRÍN

Universidad de Barcelona

Desde el inicio de las reformas, en 1978, China ha pasado de una economía de planificación centralizada a una economía basada en el mercado, experimentando un rápido desarrollo económico y social. Gracias a unas elevadas tasas de crecimiento del producto interior bruto (PIB), durante un periodo de algo más de treinta años (de 1981 a 2013) más de 850 millones de personas han dejado la pobreza extrema (Tan, 2018). Con una población cercana a los 1400 millones de personas, China se ha convertido en la segunda economía del mundo y está jugando en ella un papel cada vez más relevante e influyente.

Ante semejantes resultados es inevitable preguntarse por las claves, los determinantes, las características y cualquier otro dato que arroje luz a un desarrollo tan distinto al experimentado por las economías occidentales. Para Lin (2015) las claves son claras: de una parte, los avances tecnológicos. Toda la innovación tecnológica desarrollada durante los últimos tiempos en Estados Unidos, Japón y Europa ha sido aprovechada por China, que ha sacado ventaja de su relativo retraso y ha importado y adaptado las innovaciones foráneas a un coste muy inferior al que representa la investigación y el desarrollo de nuevas tecnologías en todos los ámbitos productivos.

Por otro lado, Lin (2015) destaca el proceso de apertura económica iniciado por Deng Xiaoping en 1979: el establecimiento de Zonas Económicas Especiales (ZEE), que acogieron la inversión extranjera y permitieron la importación, libre de impuestos, de los bienes necesarios para fabricar productos de exportación. Los bienes importados por China han tenido siempre una elevada proporción de capital, materias primas y componentes industriales, lo que refleja la creciente participación de China en las cadenas de suministro globales. Como resultado, el valor de las exportaciones de bienes manufacturados ha aumentado más de cien veces entre 1978 y 1995, pasando de representar el 55% del total exportado en 1978 al 95% ya en el 2008.

Junto al comercio exterior, es indudable que la inversión extranjera directa (IED) ha desempeñado un papel crucial en el desarrollo chino. Las empresas con vínculos

en Hong Kong y Taiwán, dirigidas por empresarios con una larga experiencia en la producción y exportación de bienes de consumo, han sido especialmente protagonistas al establecerse, en su mayoría, en las Zonas Económicas Especiales. La IED ha permitido a las empresas extranjeras aprovechar las ventajas arancelarias en la importación de materias primas, así como la abundancia y bajo coste de mano de obra para reducir los costes de producción de los componentes y bienes finales exportados. A medida que dichas empresas extranjeras se han ido familiarizando con unos fabricantes locales progresivamente más competentes, han recurrido a proveedores nacionales para obtener una gama cada vez mayor de componentes. Especializadas en el ensamblaje y exportación de textiles, prendas de vestir, calzado y productos de valor añadido cada vez mayor, como, por ejemplo, maquinaria y productos electrónicos, estas empresas se han convertido en la principal fuente de exportaciones de China. En definitiva, la importación libre de aranceles de equipos, materiales y componentes para producir bienes destinados a la exportación, los reducidos costes de innovación, la modernización industrial y la transformación social y económica han convertido a China en la factoría del mundo y en el país de mayor crecimiento económico.

Con una economía en rápido crecimiento y una clase media en expansión, la inversión extranjera se centrará progresivamente en atender el atractivo mercado interno, un cambio que intensificará la competencia en muchas categorías de productos nacionales. Es evidente que la inversión extranjera ha sido de gran ayuda en el desarrollo de China, especialmente al proporcionar tecnología, capital y *know-how*, pero el intenso crecimiento no hubiera sido posible sin una buena estrategia, centrada por un lado en sectores intensivos en trabajo como el textil, el calzado y los plásticos, en los que China tiene ventaja comparativa, y por otro en una liberalización gradual de estos sectores de bajo valor añadido, manteniendo al mismo tiempo subsidios para las empresas estatales no viables en sectores considerados estratégicos. El capital doméstico necesario para financiar esta estrategia de desarrollo lo han suministrado las familias a través de un sistema financiero público que ha drenado recursos a las familias ahorradoras para transferirlos a la producción de bienes y servicios.

1. LA ENCRUCIJADA

Como explica Rudd (2019), China ha transitado desde un modelo económico intensivo en trabajo, de bajo coste laboral y muy centrado en la demanda externa, elevada inversión estatal en infraestructuras, preponderancia de las empresas estatales y escasa consideración por el medio ambiente, a otro modelo económico que pretende otorgar un mayor protagonismo al consumo doméstico, limitar el papel de las empresas estatales a los sectores estratégicos y poner en marcha estándares de sostenibilidad medioambiental. Los márgenes de beneficio de las empresas industriales de propiedad estatal se han reducido un tercio en los últimos cuatro años y los sectores industriales en los que compiten, desde la producción de acero hasta los equipos de telecomunicaciones,

están creciendo mucho más lentamente (Rudd, 2019). Según los estándares de China, durante los últimos treinta años, las empresas estatales se han convertido en industrias maduras, por lo que se necesitan iniciativas que aumenten la productividad, la diversificación y la globalización.

Ahora bien, para que China genere un crecimiento capaz de mejorar el nivel de vida de las familias y mantener las oportunidades de empleo, es necesario, a la vez que refuerza su posición e influencia global, seguir implementando medidas que consoliden una economía de mercado y que den confianza a las empresas privadas, que son actualmente las grandes innovadoras, productivas y generadoras de empleo. En definitiva, como apunta Nye (2019), el rápido desarrollo económico ha cambiado China y ha moldeado sus necesidades políticas, pero ciertas élites gobernantes obtienen una enorme riqueza del sistema existente y se niegan a perder el control, lo cual aumenta el papel del Partido Comunista de China (PCC).

Ante esta encrucijada, China está optando por una estrategia mixta; tal como E. Economy (2019) explica, se está produciendo una concentración del poder en manos del presidente Xi Jinping, con una mayor penetración del Partido Comunista en la sociedad y en la economía chinas, y el aumento de restricciones y regulaciones que tienen por objeto un mayor control de las fronteras.

Pero al mismo tiempo se firman acuerdos de integración regional en materia económica, como los recientes con la Unión Europea Acuerdo Integral de Inversión (CAI, en inglés), a finales de 2020, y con Japón, Corea y la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático Asociación Económica Integral Regional (RCEP, en inglés), también a finales de 2020; acuerdos que sin duda suponen un importante paso hacia determinadas reformas de mercado que ayudarán a China en algunos de sus retos actuales.

El socialismo con características chinas ha sido el tema principal del proceso de reforma de China durante décadas (Huang, 2020); es decir, un proceso de apertura y reforma económica, sí, pero manteniendo una dictadura del proletariado y el total liderazgo del Partido Comunista. Para asegurar un objetivo de crecimiento del PIB del 6%, que es la tasa mínima considerada como necesaria para mantener el nivel de vida y evitar el aumento del desempleo (Rudd, 2019), China necesita reformas de mercado y revertir la tendencia decreciente de la productividad, en especial de la productividad total de los factores (trabajo y capital), que, según Brandt *et al.* (2020), ha crecido tan solo el 0,7% durante el periodo 2009-2018. En buena parte, las responsables de la baja productividad son las empresas de propiedad estatal (EPE), que, a pesar de las sucesivas reformas experimentadas desde Deng Xiaoping, siguen padeciendo un exceso de capacidad productiva, ineficiencia y baja productividad.

Sin embargo, el presidente Xi dejó claro en abril de 2020 que las EPE son «importantes bases materiales y políticas» para el socialismo con características chinas, y planea hacerlas «fuertes, mejores y más grandes». Según Pei (2020), el objetivo de Xi es evitar que las empresas privadas consigan una cuota de mercado y de poder económico mayor que las empresas estatales, lo que podría debilitar el control del Estado sobre los sectores

económicos críticos y constituir potencialmente una amenaza para el monopolio político del PCC y del régimen que lo representa.

No obstante, las empresas privadas son los actores más dinámicos de la economía china y, como ya quedó demostrado durante el periodo de 2015 a 2018, cuando el gobierno implementó políticas restrictivas para disminuir el endeudamiento especialmente en las empresas no estatales, si la confianza del sector privado disminuye y la economía se vuelve menos productiva, innovadora y eficiente, el crecimiento del PIB se ralentiza, lo que pone en peligro la legitimidad del régimen de partido único, que durante mucho tiempo se ha basado en la promesa de prosperidad.

En este sentido, los recientes acuerdos de integración regional pueden suponer una oportunidad para seguir avanzando en las reformas de mercado necesarias para estimular el crecimiento. Por ejemplo, en el caso de la Asociación Económica Integral Regional (RCEP, en inglés), firmado por China, se trata de quince países que representan aproximadamente el 30% del PIB de la población mundial. El acuerdo supone la adopción de medidas en materia de eliminación de aranceles y otras barreras no arancelarias, la armonización de normas de origen y la mayor facilidad de movimiento de capitales, y eleva los estándares de protección y aplicación de la propiedad intelectual en todos los países participantes.

El mayor impacto comercial de la RCEP será en países que actualmente no tienen un acuerdo bilateral entre ellos, como Japón-China, Japón-Corea del Sur y Japón-Nueva Zelanda. Para China, Japón es su segundo socio comercial, después de Estados Unidos, con una participación aproximada del 6% en las exportaciones totales y del 9% en las importaciones totales en 2018. En el caso de China, el acuerdo se traducirá en un importante ahorro arancelario sobre las importaciones de Japón. El potencial aumento comercial entre China y el resto de firmantes de la RCEP puede compensar parcialmente los perniciosos efectos de la guerra comercial con Estados Unidos.

A su vez, el Acuerdo Integral de Inversión (CAI, en inglés) entre la Unión Europea y China mejora significativamente el acceso de las empresas europeas al mercado chino, lo que les permitirá competir en mejores condiciones de igualdad con las empresas chinas y reducirá los requisitos del gobierno chino para los proyectos conjuntos entre empresas europeas y chinas y la transferencia de tecnología en algunos sectores económicos. Además, el gobierno chino asumirá ciertas obligaciones sobre sostenibilidad ambiental y derechos laborales.

Desde otra perspectiva, la guerra comercial que mantienen Estados Unidos y China se explica principalmente por el enorme déficit comercial de Estados Unidos frente a China. La tensión ha ido aumentando su alcance bajo el mandato del presidente Trump, y ha dañado la imagen internacional de China a pesar de sus esfuerzos diplomáticos; el resultado es que China se percibe frecuentemente como una amenaza.

El enfrentamiento comercial con China es similar al que Estados Unidos mantuvo con Japón durante los años ochenta y que le costó al país asiático casi tres décadas de estancamiento, pero, como afirma Roach (2019), a diferencia de Japón, actualmente

buena parte del déficit comercial bilateral entre EE. UU. y China refleja productos intermedios y componentes hechos fuera de China, pero ensamblados y enviados a la primera potencia mundial desde este país. En definitiva, tanto en los años ochenta con Japón como actualmente con China, el déficit comercial estadounidense es un problema estructural, causado por la escasez de ahorro, tanto público como privado (Mckinnon & Ohno, 1997).

Todo crecimiento económico acelerado es un crecimiento desequilibrado. Los periodos de cambio estructural generan desequilibrios, básicamente porque las políticas que originaron dichos cambios pierden su efectividad, ya que la economía se encuentra en otra fase que requiere nuevas políticas, quedando anticuadas e ineficientes las medidas que se tomaron originalmente. Ahora bien, los periodos de rápido crecimiento, también llamados «milagros económicos», son la parte más fácil del proceso. Lo difícil es el ajuste posterior, una vez generados los desequilibrios. Es un proceso que será largo, difícil y no siempre exitoso, dada la fuerte oposición por parte de los intereses creados, ya sean económicos o políticos, durante el proceso de crecimiento (Pettis, 2014).

China no es ninguna excepción y debe hacer frente a notable desafíos, tanto económicos como sociales, entre los cuales podría destacarse, en primer lugar, el envejecimiento de la población, con el consiguiente aumento de los costes sanitarios y del gasto público. En segundo lugar, el rígido sistema de registro residencial (*hukou*), que limita la movilidad y contribuye a exacerbar la desigualdad social. En tercer lugar, los problemas derivados del progresivo cambio de modelo económico, como, por ejemplo, la desigualdad en la distribución de la renta y la pobreza, la sostenibilidad del medio ambiente, los subsidios a empresas estatales, que disfrazan ineficiencias en la asignación de capital, la transferencia de propiedad intelectual coaccionada, que ha permitido a China inclinar el campo de juego a y las deficiencias del Estado de derecho, que están desalentando la inversión extranjera. Por último, los problemas derivados de la rápida urbanización: China es ahora más del 60% urbana, pero cada año millones de personas se trasladarán todavía a las ciudades desde el campo, lo que significa un aumento de millones de hogares durante la próxima década.

Al igual que ha sucedido en el resto del mundo, el impacto de la COVID-19 ha acentuado las vulnerabilidades preexistentes. Según el informe del Banco Mundial de diciembre de 2020 —*From Recovery to Rebalancing. China's Economy in 2021*—, el crecimiento económico en China se desacelerará bruscamente al 2% en 2020 antes de repuntar al 7,9% en 2021 (World Bank, 2020). El informe destaca la necesidad de llevar a cabo reformas estructurales orientadas al mercado que permitan potenciar la demanda interna, que reduzcan los desequilibrios externos y que contribuyan a superar con éxito los desafíos mencionados en el párrafo anterior.

En las páginas que siguen, diversos autores especialistas en la materia pretenden ofrecer una visión de China de forma transversal, analizando aspectos económicos, comerciales, políticos, culturales y éticos que permitan al lector ir más allá de la imagen amenazante de China, un análisis de diferentes narrativas, algunas de ellas creadas de forma interesada.

En el siguiente capítulo, la profesora Vanessa Fernández se plantea por qué China constituye una amenaza y si dicha amenaza es real. Su texto es un optimista llamamiento a detener el miedo hacia China y a reconvertir la amenaza en oportunidad.

Según la autora, hay tres fuentes que, en la actualidad, son las principales canalizadoras del miedo al auge de China. En primer lugar, la guerra comercial entre EE. UU. y China; por ejemplo, el ataque por parte del gobierno de Estados Unidos a las empresas Huawei y TikTok se ha utilizado para ahondar en la idea de que las empresas chinas son un peligro para el consumidor occidental, acusándolas de estar usando sus productos para espiar, y de esta forma limitar o prohibir su actividad. La misma estrategia se ha intentado seguir con Zoom, WeChat o Alibaba, todas ellas potentes empresas chinas. La segunda fuente son los medios de comunicación, que tienden a resaltar los aspectos más negativos y amenazadores de China y, por tanto, representan una significativa fuente de difusión del miedo. Por último, las campañas políticas, que son un escenario habitual para esgrimir la idea de una China amenazante; el caso más claro han sido las últimas elecciones a la Casa Blanca (2020).

Una vez detectado el miedo, la autora se pregunta si la amenaza es real. Su conclusión es que, desde la perspectiva histórica, las grandes potencias e imperios han tendido a invadir a los demás países, pero desde la perspectiva actual es evidente que la globalización ha provocado un fuerte crecimiento de la interdependencia entre países, y esta interdependencia supone un freno a la amenaza por parte de cualquier potencia emergente.

Detectadas las amenazas, la profesora Fernández dedica la mayor parte del capítulo a analizar las oportunidades que ofrece China, tanto por los desequilibrios generados a raíz del rápido crecimiento (exceso de población, contaminación y escasez de recursos naturales, entre otros) como por las oportunidades que surgen del mismo, tanto dentro como fuera del país. Mediante el análisis de once sectores diferentes, la autora nos explica por qué constituyen una oportunidad. Por ejemplo, el envejecimiento de la población es una oportunidad para sectores dedicados a la sanidad, cuidado de mayores y deporte como medicina preventiva; en otros casos, hay sectores que constituyen una oportunidad para aprender de la experiencia china, como en el tema de la movilidad urbana, ya que el fuerte crecimiento de la compra de vehículos ha generado un problema muy serio de congestión de tráfico en la mayoría de las ciudades chinas, o también en el sector de la sanidad, donde se está implementando una serie de propuestas innovadoras en los servicios de salud para reducir la brecha generada entre los recursos disponibles y el rápido crecimiento de las necesidades sanitarias debido al envejecimiento de la población. Además de explicar por qué son una oportunidad, y basándose en su experiencia como consultora, la autora nos da una serie de consejos prácticos muy interesantes a tener en cuenta para cada sector. En definitiva, se trata de una lectura que supone un soplo de aire fresco, una visión optimista y confiada en un mundo mejor, que será posible gracias a las nuevas generaciones.

En el capítulo 3, el profesor Guillermo Martínez-Taberner repasa la evolución de la economía china en los últimos veinte años, desde su entrada en la Organización Mundial del Comercio (OMC), analizando especialmente lo que ha representado este ingreso para China y para los países de la Unión Europea y Estados Unidos. Al abordar el contexto histórico de la década de los noventa, el Dr. Martínez-Taberner destaca que la entrada de China en la OMC se percibía desde Europa y los Estados Unidos como algo muy positivo, ya que, además de una mayor liberalización del comercio exterior, supondría para China una mayor liberalización de todos los sectores económicos; en definitiva, un acercamiento de China al modelo económico del «Consenso de Washington». Para las autoridades chinas, la entrada en la OMC no se abordó a través de un cambio radical en su modelo económico, basado en una mano de obra barata y abundante, la intervención del Estado en la economía y una moneda artificialmente devaluada, sino que se llevaron a cabo cambios selectivos y graduales manteniendo el mismo modelo económico.

Para el profesor Martínez-Taberner, una de las principales razones por las que tanto Europa como Estados Unidos subestimaron el alcance del impacto económico de la entrada de China en la OMC se debió a una visión optimista, según la cual el acceso al mercado chino de las empresas europeas y americanas contribuiría a solucionar el problema de los crecientes déficits comerciales con China; además, las empresas extranjeras que invirtieran en China se beneficiarían también de los bajos costes laborales. Con la crisis de 2008 y el impactante crecimiento de China a todos los niveles, especialmente desde la entrada en la OMC, esta visión optimista desaparece y cada vez van a ser más frecuentes los desencuentros, con un aumento de las demandas europeas en defensa de los derechos de propiedad intelectual e industrial y la necesidad de eliminar los obstáculos al comercio y a la inversión en China. A pesar de estos impedimentos, los beneficios corporativos de las grandes empresas europeas que exportan a China o que han podido invertir de forma exitosa en el gigante asiático han aumentado. Las relaciones comerciales de China con la UE se han intensificado, aunque con un crecimiento del déficit comercial agregado: pocos son los países de la Unión Europea que presentan superávit comercial con China, y entre estos destaca Alemania.

Desde la llegada al poder de Xi Jinping en 2013, China está llevando a cabo un cambio progresivo de modelo económico cuyos ejes básicos son aumentar la demanda interna, especialmente el consumo doméstico y las inversiones en infraestructuras en las zonas rurales; otorgar un mayor peso económico al sector terciario de la economía; disminuir progresivamente el peso de los sectores productivos intensivos en mano de obra para transitar hacia un modelo productivo basado en la innovación tecnológica, con mayor peso de sectores como el aeroespacial, el farmacéutico y la robótica, y, por último, la internacionalización, donde temas como la inversión directa de China en el exterior, el gran proyecto de la Franja y la Ruta (en inglés, Belt and Road Initiative) o el recientemente firmado Acuerdo Integral de Inversión (CAI, en inglés) entre la Unión Europea y China juegan un papel fundamental.

En definitiva, tal y como el autor plantea de forma extensa y muy descriptiva, la experiencia acumulada desde que China entró a formar parte de la OMC debe contribuir a reequilibrar las relaciones económicas entre la Unión Europea y China en el futuro.

En el capítulo 4, la profesora Laia Manonelles reflexiona sobre las representaciones y autorrepresentaciones de la migración china en España. En tales iniciativas, el arte es una herramienta para repensar los diálogos transnacionales y generar un pensamiento crítico.

Para llevar a cabo el análisis, la autora parte de dos producciones artísticas. El trabajo audiovisual *Em dic Peng* (*Me llamo Peng*, Barcelona, 2010), de *Jahel Guerra Roa* y *Victoria Molina* de Carranza, es un documental que muestra el periplo migratorio de Peng, un joven de origen chino que utiliza la cámara como un diario para narrar sus experiencias desde su llegada a Europa, con el sueño de una vida mejor. En el documental, el personaje de Peng aparece como un guerrero, relatando su sacrificio, sus dificultades, los frecuentes cambios laborales, de país y la soledad. El trabajo pretende romper estereotipos como el hermetismo de la comunidad china y, desde esta relación personal y la empatía, intenta desdibujar una mirada que resalte la alteridad. Con todo, dado que Peng no intervino en la edición del documental, la doctora Manonelles se pregunta qué es lo que Peng habría elegido compartir si hubiera participado en la edición y se hubiera autorrepresentado.

La segunda producción que se examina es el libro biográfico *Arroz tres delicias, sexo, raza y género* (2019) del músico, escritor y activista Chenta Tsai Tseng (Taiwán, 1991), conocido con el nombre artístico de Putochinomarción. Chenta se cuestiona los tópicos y los prejuicios de una sociedad que lo etiqueta como un «extranjero perpetuo», y describe sus propias experiencias en relación a los tópicos y la discriminación xenófoba con el objetivo de denunciar el racismo sistémico que existe en la sociedad española.

A diferencia del documental *Em dic Peng*, en este caso Chenta toma la palabra para relatar, en primera persona, su propia experiencia, especialmente su infancia, siempre tratado como un extranjero a pesar de haber llegado a España con once meses de edad. Respecto a este segundo trabajo, la doctora Manonelles destaca el énfasis que hace Chenta sobre la vigencia del «peligro amarillo» mostrando el racismo estructural de los medios de comunicación y de la cultura popular.

Con estos dos casos de estudio, la autora pone de relieve la voluntad de los jóvenes artistas, migrantes o descendientes de migrantes, de denunciar un sistema racista y generar otras narrativas utilizando el arte, ya sea desde la representación o la autorrepresentación, para repensar la construcción de las identidades en un entorno global.

En el capítulo 5, el profesor Lluç López aborda la irrupción de China en el sistema internacional desde una triple lógica: la lógica de poder, la de las normas y la de las instituciones, identificando las principales teorías sobre el ascenso de China, tanto desde el punto de vista occidental como desde la propia academia china.

En primer lugar, desde la lógica del poder el ascenso de China representa un reto para las demás potencias del sistema. Desde el punto de vista de las teorías occidentales,

los debates giran en torno a la reacción de las potencias actuales frente al ascenso de otras potencias, que van acumulando poder y que desean reformular las reglas del juego y las instituciones según sus intereses. Para los autores realistas, el ascenso de China no es pacífico, ya que su intención es erosionar el poder actual de Estados Unidos y sustituirlo como superpotencia. Según estos autores, la mayoría de las transiciones de poder entre la potencia que detenta el poder y la potencia en ascenso han acabado en guerra. Sin embargo, los autores liberales creen que, en un mundo cada vez más globalizado y más interdependiente, la característica que define las relaciones internacionales no es la guerra sino el comercio. Desde la óptica de los autores chinos, las narrativas son diferentes. Las relaciones internacionales se basan en las principales fuentes filosóficas de la civilización china: el confucianismo, según el cual los intereses de la comunidad están por encima de los intereses individuales y lo global por encima de lo local; el legalismo, según el cual el poder debe ir acompañado de una sólida base moral, y, por último, una gobernanza relacional, basada no en el poder como control, dominio y acumulación material, sino en las relaciones al estilo confuciano. Así pues, la narrativa de los autores chinos es que el ascenso de China no tiene por qué ser conflictivo.

En segundo lugar, según la lógica de las normas, los países occidentales defienden un mundo con un orden internacional basado en la cooperación, la multilateralidad y la protección de los derechos humanos. Ahora bien, China es una clara defensora del principio de soberanía y la no interferencia en los asuntos internos de los Estados, y es especialmente crítica cuando se trata de permitir el uso de la fuerza en países en conflicto.

Por último, el doctor López se aproxima a la lógica de las instituciones. China participa en las principales instituciones internacionales, como Naciones Unidas, la Organización Mundial del Comercio o la Organización Mundial de la Salud, pero además ha ido aplicando progresivamente una estrategia proactiva en el marco de las Naciones Unidas; por ejemplo, aumentando su liderazgo en cuatro de las quince agencias especializadas, y convirtiéndose en el segundo contribuidor del presupuesto de Naciones Unidas. También destaca su actividad en la Organización Mundial de la Salud: frente a las críticas de la administración Trump y la retirada de los Estados Unidos de la OMS, China ha aumentado su contribución presupuestaria, tratando de forjarse la imagen de país activo, responsable y comprometido con las instituciones internacionales.

En el último capítulo, la profesora Montserrat Crepín aborda el espinoso problema que rodea la discusión en torno a los principios y directrices éticas que deberían regir la inteligencia artificial (IA), tanto desde el contexto europeo como desde el chino, poniendo de relieve los puntos en común y tratando de entender los motivos detrás de los puntos de fricción. Tal y como la doctora explica, durante la primavera de 2019 tanto la Comisión Europea como el Comité Nacional de Gobernanza para la Inteligencia Artificial de Nueva Generación del Gobierno de la República Popular China (RPC) publicaron los principios y directrices éticas que deberían regir la inteligencia artificial.

En el caso de la Comisión Europea, el trabajo fue delegado a un Grupo de Expertos de Alto Nivel sobre Inteligencia Artificial (AI-HLEG). Según la profesora Crespín,

ya de entrada el propio concepto de «ética europea» no es claro y buena muestra de ello es el perfil de los cincuenta y dos expertos seleccionados, que formaron parte de los trabajos luego plasmados en la publicación *Directrices éticas para una IA fiable*. La mayoría de los seleccionados están relacionados con grandes corporaciones económicas, lo que pone de manifiesto una infrarrepresentación de especialistas en ética.

Según las *Directrices éticas para una IA fiable*, uno de los aspectos clave es la fiabilidad (a pesar de que alguno de los 52 expertos la tacha de «tontería conceptual»), que se deriva de la confianza en los sistemas de IA y en las personas que hay detrás de ellos, y que se fundamenta en tres componentes: la garantía de respeto a las leyes y reglamentos aplicables, asegurar el cumplimiento de los principios y valores éticos, y la robustez técnica y social para evitar que provoquen daños accidentales o efectos adversos imprevistos. Pues bien, después de un pormenorizado análisis de conceptos como fiabilidad, confianza y confiabilidad, la conclusión es que se trata de términos con un bajo nivel de concreción y un alto nivel de imprecisión. La autora destaca las críticas de algunos filósofos por la desconsideración y la ignorancia que ha mostrado la Unión Europea respecto a los expertos en ética de la IA, cuya presencia en el desarrollo de las *Directrices éticas para una IA fiable* se ha utilizado simplemente para «cubrir el expediente».

Después del estudio de las *Directrices* europeas, la autora analiza la propuesta para el desarrollo de la IA en China, que consiste en ocho principios. Aún más imprecisos e indeterminados que los europeos, y cuya base, en muchos de ellos, se encuentra en las enseñanzas confucianas.

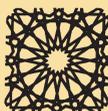
Los principios son: la armonía y amigabilidad con los humanos, es decir, promover la armonía humano-máquina y servir al progreso de la civilización humana; la equidad y justicia, es decir, proteger los derechos e intereses de todas las partes implicadas y promover la igualdad de oportunidades, eliminando los prejuicios y las discriminaciones; la inclusión y el desarrollo compartido; el respeto por la privacidad; la seguridad y la controlabilidad, es decir, reforzar los sistemas tecnológicos antinterferencias; la responsabilidad compartida, es decir, un futuro humano compartido y una corresponsabilidad compartida en ese futuro; la apertura y colaboración, y por último, la gobernanza ágil, es decir, según la doctora Crespín, el ejercicio de la autoridad política, económica y administrativa en la gestión de los asuntos nacionales, en línea con la definición de la OCDE. Tras el análisis de ambas propuestas, la autora concluye que la indeterminación conceptual es un rasgo común tanto en la propuesta ética europea como en la china.

Para concluir, esperamos que con este libro el lector logre adquirir una mayor comprensión de las diferentes narrativas que se construyen para explicar el ascenso de China en ámbitos como el económico, el político, el social y el artístico. Con esta obra deseamos contribuir no solo al fomento del debate académico, sino también a la difusión del conocimiento entre todas aquellas personas que desean comprender mejor el entorno global en el que vivimos y nos relacionamos.

东

Renacimiento de Asia Oriental

1. Javier Martín Ríos • Estudios de Literatura China Moderna
2. VV.AA. • China 1911. El fin de la era imperial
3. José Antonio Cantón Álvarez • La Rebelión Taiping
4. VV.AA. • El camino de China hacia la modernidad
5. Antonio José Mezcua López • Estatuas malditas, rocas olvidadas: Historia de la montaña Feilaifeng
6. Chiara Olivieri • China y el Islam
7. Zhang Yifan • Prosas selectas de Dai Wangshu: Escritos sobre Europa y Hong Kong
8. Francisco de Asís Collado Martín • El Proyecto Instituto Confucio y su radiografía en España
9. VV.AA. • España y China 1937-2017. 80 Aniversario del Internacionalismo Antifascista
10. Isabel María Balsas Ureña • La enseñanza de chino como lengua extranjera en China: origen y desarrollo
11. VV.AA. • Estudios lingüísticos y culturales sobre China. Homenaje a Pedro San Ginés Aguilar
12. Gabriel Terol Rojo • El Daoísmo y la Sinología en Occidente. Una breve historia paralela de la difusión de ambas
13. Yingying Xu y J. M. Almodóvar Melendo • La Forja de los Jardines. Interpretación del tratado más antiguo sobre el jardín clásico chino
14. Lei Chunyi • Metáforas y culturemas botánicos en la lengua china
15. VV.AA. • Encrucijadas: China desde el presente



COMARES
editorial

